

DEMOCRACIA: PODER POPULAR

Vivimos en una democracia, o al menos eso es lo que nos dicen. Y nosotros lo creemos. Se supone que estamos bajo el "gobierno del pueblo" pero, sin embargo, lo único sobre lo que gobernamos es el trayecto hacia la urna donde **cada cuatro años transferimos, a través del voto, nuestra soberanía** a unos lejanos representantes. Este modelo es únicamente utilizado para justificar que una minoría social ejerza el poder sobre la mayoría y, para ello, se valen de la propaganda de sus medios y el amparo de su sacrosanta Constitución.

Conocemos muy bien aquello que no nos convence de esta democracia: el sufragio, tal como lo conocemos, no siempre es universal (una mayoría de inmigrantes, por ejemplo, no tienen derecho a voto); la división de poderes sólo existe sobre el papel; el parlamento ignora los deseos mayoritarios de la población; el **bipartidismo** nos muestra las dos caras de la misma moneda, dos partidos distintos que defienden los mismos intereses económicos; y los partidos políticos institucionalizados actúan muchas veces por cuenta propia volviendo la espalda a aquellos sectores sociales que dicen representar y a los electores que les han dado sus votos.

Pero para ahondar en una **democracia más participativa** no sólo debemos mejorar los aspectos más visibles de la que sufrimos ahora. Tenemos que tener en cuenta que ampliar la democracia, hacerla participativa, necesita de la democratización dos ámbitos habitualmente olvidados: el trabajo y la información, la educación, necesarios para una auténtica participación de todos en los asuntos públicos.

Y, además, la democracia real que una gran parte del pueblo demandamos es un proceso complejo que requiere un esfuerzo profundo de todos los ciudadanos. No basta con implementar herramientas de participación o el uso de determinadas tecnologías; herramientas que pueden ser necesarias pero no suficientes.

Ante todo esto, nos surge la pregunta que consideramos más trascendente: ¿cómo y por qué los ciudadanos votan una vez tras otra aquellas opciones políticas que aprueban medidas contrarias a sus intereses?

La democracia participativa debería ser el modo de asegurar la participación libre y activa de la ciudadanía en el control de la gestión pública, de forma que alcancemos el protagonismo necesario para **decidir sobre nuestras vidas, nuestra ciudad, nuestro trabajo**.

Es en el ámbito local donde esta democracia, de la que queremos ser protagonistas, puede convertirse más fácilmente en un derecho y un deber que exija de la ciudadanía una implicación permanentemente, profunda, amplia y organizada, alrededor de todo lo que le pertenece, es decir, lo social, político, cultural, territorial, ético, económico y productivo. De esta forma, podremos ocupar espacios públicos de nuestra ciudad, de nuestro barrio, para **gobernar y compartir responsabilidades**, en la gestión pública local.

